

Lo lee el presentador:

El tambor es un símbolo ancestral de la comunidad afro, negra, palenquera y raizal, y se emplea para comunicar situaciones importantes. En esta oportunidad el tambor invita a los niños, niñas y adolescentes de Colombia a compartir sus sueños y esperanzas de crecer en países en paz, **libres de racismo y discriminación**, con la garantía de la integralidad de sus derechos, objetivos de la Mesa de Seguimiento a la Implementación de la Política Pública de Niñez y Adolescencia Afrocolombiana, Negra, Palenquera y Raizal.

Lo lee el Niño y la Niña:

BANDO DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES AFROCOLOMBIANOS, NEGROS, PALENQUEROS Y RAIZALES

Entre el 5 y 7 de septiembre de 2013, nos reunimos en las ciudades de Cali y El Cerrito, del departamento del Valle del Cauca, 65 niños y niñas de primera infancia, 20 de infancia y 43 adolescentes, que representamos a niños, niñas y adolescentes afrocolombianos, negros, palenqueros y raizales, como nos reconocemos en Colombia.

Vinimos de muchas regiones. Dialogamos en español, creole, inglés y en la lengua palenquera. Hablamos de nuestros derechos hoy y de cómo queremos que sean mañana, también del país y del mundo que nos imaginamos.

Nos gusta que nos traten con amor y las actividades compartidas con nuestros padres, madres, hermanos, abuelos, tíos, sobrinos,

primos y vecinos. Por eso, queremos que nos abracen, que jueguen con nosotros y que no nos dejen solos. Para que ellos nos cuiden mejor, es necesario que tengan trabajo, porque eso es parte de nuestra dignidad.

Necesitamos mejor atención en salud, pues falta calidad y un buen trato. Hemos sido bendecidos con el pescado, pero en la isla, los ríos, las costas y en las ciudades hay problemas de acceso y de pobreza que nos hacen difícil tener una buena alimentación.

Nos gustan nuestros centros de desarrollo infantil, jardines y colegios, pero nos preocupa su calidad y que es poca la presencia de la etnoeducación y de los saberes y valores ancestrales. Queremos conocer nuestra historia para que no prime la de los colonizadores, que no se pierdan nuestros juegos, lenguas, comidas, bailes y músicas de marimba, bombo, carraca, tambora y guasá.

Necesitamos que nos protejan. Nos preocupan las pandillas, la venta y el consumo de drogas, la violencia sexual y la guerra que se quiere adueñar de nuestros barrios y territorios. Queremos que el orden público y que la paz rijan cada día.

Es importante que los adultos confíen en nuestras capacidades y nos escuchen más. En nuestras casas, grupos artísticos y deportivos, y en los centros de desarrollo infantil, jardines y colegios felizmente somos tenidos en cuenta, pero en los gobiernos locales y nacional hace falta que las consultas que nos hacen echen a andar en verdad las decisiones que sugerimos y de las cuales queremos tomar parte.

Alcaldes y mandatarios. Estos son nuestros problemas y sueños, pero sabemos que son de todos y todas. **Ustedes deben incluir y divulgar nuestra voz en sus programas de gobierno.** Podemos apostar a un planeta sin **discriminación, exclusión ni racismo**, los cuales deben superarse no sólo porque violan nuestros derechos y el de nuestras comunidades, sino porque tenemos orgullo de nuestra risa, las trenzas, los peinados, los dialectos, el ritmo, el aporte de nuestras familias al desarrollo del mundo **y de nuestra piel, con aroma de canela y color impresionante.**

Ahora sí nos vamos a jugar.